

La "Insoportable Levedad" de la Vida Cotidiana en Tiempos de Crisis

Hernán Pardo Parada
División de Postgrado.
Facultad de Ciencias Económicas y Sociales.
Universidad del Zulia

RESUMEN

Se discuten, bajo una óptica sociológica, algunos problemas relacionados con la forma como la actual crisis está afectando la sociabilidad de las personas. Se postula la tesis de que la desestructuración del orden institucional, su deslegitimación, genera crisis de identidad y problemas de anomia social. Las que a su vez, están imposibilitando a las personas realizar una vida cotidiana normal, entre otras razones, por el alto grado de inseguridad que provoca una situación anómica; la que por otra parte, tiende a generalizarse en la medida en que la crisis económica aumenta.

Se postula que el límite de la crisis económica, puede estar dado por esta desestructuración o pérdida de sentido del orden y de las mínimas certezas, necesarias para la vida normal en sociedad.

Como se ha visto en otras experiencias, más allá de cierto grado de anomia, las sociedades se ven obligadas a buscar salidas que le proporcionen a los individuos un nuevo sentido del orden, indispensable, para encauzar sus vidas.

Palabras claves: Crisis de Identidad, Anomia, Imaginario Colectivo, Apatía Ciudadana, Desestructuración Institucional.

THE "UNBEARABLE SOFTNESS" OF EVERY DAY LIFE IN TIMES OF CRISIS

ABSTRACT

It is discussed, under a sociological sight, some problems related to the way the crisis is affecting personal

intercourse. The article posits that the de-structuration of institutional order, its delegitimation, yields identity crisis and problems of social anomy. In turn those problems render impossible the people can realize a normal every day life, among other reasons, because of the high degree of unsoftness, created by the anomic situation. On the other hand such a situation tends to sharpening as long as economic crisis is gaining momentum.

Besides the article posits that the limit of the economic crisis, could be given because of the sense of loss and order, so necessities for a normal society life.

It has been seen in other experiences, that beyond some point, amidst an anomic situation, societies have had to cook after solutions, in order to find a new sense of order in such a way that individuals can carry on their life.

Key words: Identity Crisis, Anomy, Collective Imagination, People Apathy, Institutional De-structuration.

A.- Algunos Problemas en el Ambito de la Sociedad y de la Cultura.

Vivir la crisis cuando ésta afecta nuestra economía doméstica, no es lo mismo que vivirla cuando además, todos los referentes sociales se están quebrando.

Se hace referencia a continuación a algunos problemas que dicen relación a la forma en que la crisis afecta la sociabilidad de las personas, haciendo dificultosa la realización de su vida cotidiana.

A manera de especificación: Las crisis económicas prolongadas, generalmente se viven en su mayor intensidad, cuando éstas se subjetivizan en las personas en términos de rompimiento de todas las certezas, cuando se ponen en duda todos los referentes (hábitos, costumbres, normas, valores e instituciones). Es el principio del orden constituido el que comienza a ser corroído. A algunas de esas consecuencias se hará referencia.

Una de las manifestaciones de esta crisis en el pleno socio-cultural, y que creemos, afecta hoy a variados grupos en la sociedad, es lo que se denomina **pérdida de identidad** con las instituciones sociales. Se caracteriza porque los individuos que la sufren se presentan escindidos de sus tradiciones, atomizados, desligados de sus raíces históricas, es una crisis que se asienta en el ámbito de la cultura y una de sus consecuencias es que impide el acceso de los individuos a las interpretaciones del mundo social y, por tanto, dificulta el proceso normal de socialización. Tal vez la

caracterización que hacemos a continuación, aclara un poco más lo anterior:

"Usualmente, la identidad social se concibe como la vertiente subjetiva de la integración. Es la manera como el actor interioriza los roles y status que le son impuestos o que ha adquirido y a los cuales somete su "personalidad social". (Dubet, 1989, pág. 519).

Por la razón anterior, individuos con problemas de identidad son los que presentan mayores dificultades en su integración al orden social. Si este problema se mira ahora desde el punto de vista de la sociedad general, y cuando este proceso abarca a grupos importantes, su manifestación se presenta como problemas de desintegración de las instituciones sociales básicas. Es decir, las fuerzas que pugnan por la integración social, como son por ejemplo, los procesos de socialización o legitimación, etc., pierden su eficacia como sostén o "cemento" del orden constituido, el que comienza por debilitarse y a ponerse en duda por parte de ciertos grupos sociales.

La crisis de identidad conduce a lo que se denomina una pérdida del sentido en los individuos. Estos, a falta de normas y valores compartidos, se quedan sin motivación, sin orientaciones para la acción. Como lo dice un autor, en situaciones de este tipo:

"La imagen de una sociedad sin norte y calificada de insegura, se hace de uso común. El tema de la inseguridad totaliza los temores y las incomprensiones. No se reduce tan sólo a la evaluación de los atentados a la seguridad de las personas y los bienes y aumento de la violencia, incluida las más triviales, en ejercicio de la cotidianidad. Implica la duda sobre la capacidad de comprender este tiempo (crisis de interpretación), de dirigir la adaptación (crisis de la institución), de gobernar fijando objetivos verdaderos (crisis del poder). Agrega también inquietudes individuales relativas a la cualificación y al empleo, al mantenimiento de los recursos, a las asistencias sociales de diverso orden..." (Balandier, 1988, pág. 218).

La cita de Balandier está referida a los estados de crisis y trastornos que produce en las sociedades la modernidad, pero ella sirve perfectamente para caracterizar el "estado de ánimo" que hoy se vive en Venezuela, puesto que en ella se describen los efectos de la crisis en el ámbito de la sociedad y de las personas. En este punto, la crisis se hace más peligrosa que cuando sólo estaba asentada en el ámbito económico.

Pero hay algo más que debe decirse con respecto a esto, los estados de desarraigo, crisis de identidad y anomia generalizada, son peligrosos porque crean condiciones propicias para la fácil recepción de discursos autoritarios o mesiánicos, como solución para recuperar el orden perdido, tal como se puede leer en la siguiente cita de F. Dubet:

"...los individuos atomizados, aislados, privados de sus raíces y de sus tradiciones estarían entonces disponibles y atraídos por líderes y movimientos de masa que les ofrecen una nueva identificación en la fusión de las masas en movimiento alrededor del jefe, en el llamado a la identidad de la raza, de la nación, del pueblo-clase... La "personalidad autoritaria" que se impone en este caso, puede ser considerada como la expresión de esta crisis de identidad". (Dubet, 1989, pág. 525).

Los recursos nostálgicos que se suelen escuchar con cierta frecuencia en algunos estratos sociales, referidos a las grandes realizaciones del último dictador, los asomos de ciertas tendencias fascistas y autoritarias, son sólo un ejemplo de lo anterior.

Pero ese es un tipo de situación que crea esos problemas de anomia: otro tipo de situaciones son aquellas denominadas psicopatologías sociales. Su manifestación más evidente son las conductas delictuales de diferente naturaleza. Si bien este tipo de conductas están siempre presentes en cualquier sociedad, lo característico en situación de crisis es que afectan a un mayor número de individuos y abarcan estratos cada vez más amplios de la sociedad, incluso a aquellos no tan tocados por la crisis económica o que no aparecen en un evidente estado de necesidad material. Aquí caben, en términos generales, aquellas conductas que atentan contra la vida y seguridad de las personas, utilizando la violencia como método, pero también aquellas calificadas como actos "corruptos", de pequeña y gran escala.

Toda esta gama variada de conductas tienen en común el hecho de ser respuestas individuales, en forma de psicopatologías, a una crisis que se está manifestando en los patrones de integración e identidad social.

Son este tipo de psicopatologías las que se han hecho cotidianas hoy en el país; llaman la atención y son motivos de preocupación porque conllevan un alto grado de inseguridad ciudadana.

B.- Apatía Política y Problemas de Identidad.

Se puede enlazar el problema del "secuestro" y apatía de la

sociedad civil discutida en otros trabajos (Ver H. Pardo, 1993, págs. 17-26), con este problema de "crisis de identidad" para intentar explicar otro hecho llamativo de esta crisis:

Dada la profundidad de ésta y el impacto que provoca sobre todo en los sectores de más bajos ingresos, llama la atención observar reacciones sólo en el plano de esas psicopatologías y no respuestas colectivas o grupales para enfrentar la crisis. Sigue la sociedad civil aún sin aparecer, sigue el espacio de lo público sólo cubierto por los partidos o el Estado.

Una hipótesis de explicación puede esbozarse sobre esto:

Los sectores de más bajos ingresos, probablemente son los más desprovistos de cualquier tipo de identidad con respecto a las instituciones sociales. Pero son además los sectores más desorganizados y por esa razón, menos proclives a movilizaciones colectivas. Su falta de integración a cualquier tipo de institución social sólo los predispone a respuestas espontáneas, caóticas, como las del 27 de Febrero.

Pero existe además un trasfondo histórico que se añade a todo este problema: estamos enfrentados a un tipo de sociedad que como la venezolana, mantiene algunas fracturas con su pasado y por lo tanto, las tradiciones y costumbres que regían la convivencia, se han debilitado. Esta situación afecta a muchos sectores de la sociedad, particularmente a las generaciones más jóvenes donde es fácil observar los esfuerzos de éstos por dotar de un sentido a su existencia, tratando de lograr una identificación aunque sea con los valores del consumo superfluo. (Es típico de esto los jóvenes que coplan las indumentarias y calzados de alguna figura deportiva, como los llamados "Jordans" que proliferan, sobre todo en las grandes ciudades).

Es la base social la que ha quedado desprovista de sentido para los actores, vaciada de contenidos simbólicos legitimados socialmente. La existencia de una interrupción en la transmisión cultural de la sociedad, ayuda a esa pérdida de sentido, lo que dificulta el proceso de adaptación de las nuevas generaciones a las nuevas realidades existentes. Sobre este particular, Habermas afirma:

"En tales casos los actores ya no pueden cubrir la necesidad de entendimiento que las situaciones nuevas plantean, haciendo uso de su acervo cultural del saber. Los esquemas de interpretación aceptados como válidos fracasan y el recurso "sentido" se

vuelve escaso" (Habermas, 1987, II tomo, pág. 200).

En el caso venezolano, la riqueza petrolera, no cabe duda, alteró las formas de vida de la población, la que entre otros problemas, creó un proceso de urbanización aluvional, anárquico, que no dio tiempo para la sedimentación de una nueva cultura ciudadina. De este modo la ciudad, que debió cumplir un papel resocializador para la gran masa de inmigrantes del interior y del exterior de país, por el contrario, se convirtió en un espacio anómico, sin una sólida moral colectiva (nuevas normas de comportamiento) y en la cual cada ciudadano hubo de privatizar su propia moral, a falta de una colectiva, para sobrevivir en el caos urbano. Esta situación, inscrita en la historia de Venezuela, no cabe duda, hace que la crisis en el plano de la cultura, sea vivida como crisis de identidad. De este modo, el delincuente común que usa la violencia física y cuyo acto escenifica por ejemplo, en un asalto de banco, y los banqueros que robaron los fondos de los ahorristas de esos mismos bancos y huyeron del país, son caras del mismo proceso. En ambos hay una relación anómica. Una institución básica del sistema como es la propiedad privada, que cualquier empresario siempre hace gala de saber respetar, en este caso queda vacía de contenido en la misma forma que para el delincuente común. Son vacíos de identidad, ya sea con las instituciones sociales o incluso, con el propio país.

A estas alturas cabe preguntarse: cuál es el límite de la crisis? Es una difícil respuesta, pero se pueden tener indicios cuando se presentan en la sociedad características como las antes señaladas y las que a continuación se exponen, recurriendo de nuevo a Habermas:

"...Sólo cuando los miembros de la sociedad experimentan los cambios de estructura como críticos para el patrimonio sistémico y sienten amenazada su identidad social, podemos hablar de crisis. ... Los estados de crisis se presentan como una desintegración de las instituciones sociales". (Habermas, 1973, pág. 18). Y luego agrega:

"La anomia es insoportable, a punto tal que el individuo puede preferir la muerte. A la inversa, puede empeñarse en permanecer dentro de un mundo nómico a costa de toda clase de sacrificios y sufrimientos, aún de la muerte, si cree que este sacrificio final tiene significación nómica". (Ibid, pág. 143).

Como lo hemos dicho, la crisis en el orden económico

(orden sistémico), cuando se profundiza, se traslada al orden social y a la conciencia de las personas en forma de anomia generalizada. Esa situación el sistema social no puede soportarla demasiado tiempo, por ser el reinado absoluto de la incertidumbre, de la inseguridad y la pérdida de todo referente, tal cual lo hemos expresado al comienzo de este artículo.

Son todas estas rupturas del imaginario colectivo las que hacen "insoportablemente leve" la vida cotidiana de las personas, trastocándola de tal modo, que se hace imposible toda sociabilidad, se rompen las expectativas de conducta de tal modo que hoy es imposible saber si en un momento dado, se está frente a un ciudadano normal o a un peligroso delincuente.

Características como las señaladas anteriormente, pueden ser entonces el límite de lo soportable en una sociedad: de hecho en los países donde se han dado situaciones como esas, se han sucedido luego bruscos rompimientos en el orden constituido, con posteriores huellas indelebles y dolorosas en la sociedad.

Esperemos estar aún a tiempo para evitar caer en añoranzas caudillescas o relegitimaciones autoritarias, pero sabiendo por otra parte, que más allá de cierto grado de anomia y desestructuración institucional, la sociedad está obligada a buscar salidas que instauren un nuevo sentido, tanto para el orden social, como para el individuo. Mientras tanto, en nuestra intimidad, deberemos seguir sabiendo administrar el miedo que nos causa esa anomia e incertidumbre generalizada.

NOTAS Y REFERENCIAS

BALANDIER, Georges (1988). *Modernidad y Poder*. Madrid, Edt. Jucar Universidad.

DUBET, Francois (1989). "De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto", *Revista Estudios Sociológicos*, Vol. VII, Núm. 21, pp. 519-545.

HABERMAS, Jürgen (1973). *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*. Buenos Aires, Amorrortu Editores.

_____ (1987). *Teoría de la acción comunicativa*. Tomo II. Madrid, Edt. Taurus.

PARDO, Hernán (1993). "Sociedad Civil, Política y Crisis de legitimidad". *Cuadernos del Postgrado*, Núm. 1, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Maracalbo, Venezuela.